

Celebraciones nacionales, intelectuales y prensa en Nicaragua (1903-1928)

Por *Chester* URBINA GAITÁN*

Introducción

DURANTE EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XIX la clase dominante nicaragüense hizo un esfuerzo consistente por fortalecer el aparato estatal en todo el territorio nacional. El presidente José Santos Zelaya (1893-1909) se interesó por crear un proyecto político-cultural de nación. Asimismo el cultivo del café demandaba que el Estado estableciera las condiciones económicas, políticas y sociales para su expansión. Dentro de este proyecto de modernización estatal se emitió la Constitución de 1894 que proveyó un marco legal para establecer la separación entre la Iglesia y el Estado, el derecho de propiedad y seguridad individual, la educación laica y gratuita, la formación de un ejército moderno y la anexión de la Mosquitia, entre otros logros.

A partir de la intervención estadounidense (1910-1933) el proceso de formación del Estado nicaragüense pasó a una nueva etapa. El interés geopolítico de Estados Unidos era tutelar un Estado “fuerte” que garantizara la estabilidad de la región centroamericana. Con esa intención la potencia norteamericana creó en 1911 la Recaudación General de Aduanas, en 1912 estableció el Banco Nacional, en 1917 instituyó la Alta Comisión —responsable del manejo del Presupuesto Nacional—, en 1923 creó la Ley Dodds (que era una ley electoral), y por último, en 1928 creó la Guardia Nacional. Alrededor de este marco institucional surgió y se desarrolló la dictadura de los Somoza (1936-1979).¹

* Docente del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional, Costa Rica; e-mail: <chesterurbina@yahoo.com>.

¹ “El Estado de Nicaragua”, en *Nicaragua. Libro de la Defensa Nacional*, Red de Seguridad y Defensa de América Latina, 2005, pp. 21-23, en DE: <<http://www.resdal.org/Archivo/nica-libro-blanco-capitulo1.pdf>>. Consultada el 12-x-2017; y Víctor Hugo Acuña Ortega, “La formación del Estado en Nicaragua y Costa Rica en perspectiva comparada: siglos XIX-XX”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Universidad de Costa Rica), vol. 44 (2018), pp. 1-42, en DE: <<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/34583/pdf>>.

Con respecto a los contenidos políticos de los discursos durante los actos de celebración de la independencia entre 1866 y 1895, se sabe que giraron alrededor de que la independencia había traído la igualdad entre los nicaragüenses, pero éstos debían moralizarse, practicar el patriotismo y el trabajo con el fin de cimentar la estabilidad política. Asimismo, se destacaba el papel “liberador” de la educación, amén de que se promovía la unidad nacional y la regeneración étnica de los nicaragüenses, pues se rescata el protagonismo del héroe nacional José Dolores Estrada —general que dirigió a los patriotas en la Batalla de San Jacinto— y de la Campaña Nacional,² como se denomina a la lucha del ejército nicaragüense en 1856 contra los filibusteros dirigidos por William Walker.

Empero, el proceso de construcción de la identidad nacional nicaragüense durante los años de estudio fue un proceso discontinuo en el tiempo y contradictorio a nivel discursivo. Guillermo Fernández Ampié considera que, entre 1871 y 1930, desde el Estado se promovieron tres concepciones diferentes de lo que eran la nación y la patria, y tres interpretaciones sobre el pasado del país, con algunos matices contradictorios entre sí. Estas variaciones en la construcción de un discurso nacional hegemónico sobre el pasado nicaragüense están directamente relacionadas con los diferentes proyectos políticos, económicos y sociales de nación que se impulsaron en esos años, y con su fracaso. Asimismo, durante los años de gobierno de José Santos Zelaya, el historiador José Dolores Gámez, ministro de Educación, publicó los libros *Catecismo de historia patria* y *Catecismo de historia de Centroamérica* por medio de los cuales se forjó en toda una generación de nicaragüenses un doble sentimiento de nacionalidad. Los jóvenes de esa época aprendieron que su patria o país era Nicaragua y su nación Centroamérica.³

Durante el referido periodo de ocupación estadounidense, el Estado nicaragüense fue un protectorado manejado por institucio-

² Chester Urbina Gaitán, “La celebración de la independencia en Nicaragua en el siglo XIX”, *Boletín de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, núm. 67 (2015), en DE: <http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=4179>. Consultada el 12-x-2017.

³ Guillermo Fernández Ampié, “Variaciones de la idea de nación y patria en los textos escolares de Historia de Nicaragua. 1871-1930: el arduo camino en la construcción del sentimiento de nacionalidad nicaragüense”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* (Universidad de Costa Rica), vol. 9 (2008), núm. especial 9º Congreso Centroamericano de Historia, pp. 1015-1038, esp. pp. 1016-1017, en DE: <<http://escuelahistoria.fcs.ucr.ac.cr/contenidos/articulos/2008/especial2008/articulos/04-Cultural/46.pdf>>. Consultada el 20-ii-2018.

nes y un sistema jurídico ideado para favorecer a la potencia.⁴ Para Miguel Ayerdis las únicas efemérides de trascendencia nacional promovidas por el Estado nicaragüense durante los años de estudio eran la celebración de las fiestas de Independencia, la Batalla de San Jacinto y el 12 de octubre, Día de la Raza.⁵ El presente artículo precisará esta afirmación. Aunque la gratuidad de la educación primaria estaba establecida desde la década de los ochenta del siglo XIX, esta medida no se observaba rigurosamente. Hasta los años treinta del siglo XX, cerca de 70% de la población en edad escolar era analfabeta; porcentaje que se incrementaba en las zonas rurales.⁶

Fundamentado en todo lo anterior, el presente artículo plantea la necesidad de estudiar los discursos que la prensa nicaragüense emitió sobre la celebración del 15 de septiembre y del 12 de octubre entre 1903 y 1928. Todo ello con el objetivo de analizar la posición de la intelectualidad nicaragüense que escribía en la prensa nacional sobre la continuidad del proyecto político-cultural de nación durante los gobiernos de José Santos Zelaya en el siglo XX (1903 a 1909) y la ocupación estadounidense (1910 a 1933). Debe aclararse que durante este periodo sólo se pronunciaron discursos alusivos a la celebración de las fechas patrias citadas en los años de 1903, 1906, 1918, 1919, 1921, 1925 y 1928, por lo que el artículo se concentrará en el estudio de esos textos.

*Fechas patrias, nacionalismo,
antiimperialismo, unionismo y prensa (1903-1928)*

EL diario *El Comercio* reprodujo el discurso del diputado don Adolfo Vivas con motivo del festejo del 15 de septiembre de 1903. Este discurso, de tipo nacionalista, refiere que

el pueblo nicaragüense agradece y admira la ofrenda que recibió de manos de sus libertadores, ofrenda que aspira a conservar a través de los años en toda la pureza con que fue entregada por aquellos insignes varones. Además, el señor Vivas dice que no se extinguirá este sentimiento que repercute en cada pecho con todas las vibraciones de la gratitud, y que ha de hacer, bajo

⁴ Acuña Ortega, "La formación del Estado" [n. 1], pp. 15-16.

⁵ Miguel Ayerdis García, "La fiesta nacional dariana de 1941 o la canonización de la cultura oficial", *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centro-americanos* (IHNCA/Denison University), núm. 10 (enero-junio de 2005), en DE: <<http://istmo.denison.edu/n10/articulos/fiesta.html>>. Consultada el 25-II-2018.

⁶ W.W. Cumberland, *Nicaragua: investigación económica y financiera* (1928), Gonzalo Meneses Ocón, trad., Managua, Colección Cultural Banco de América, 1978, pp. 41-47.

el influjo del trabajo, de la luz de la enseñanza y de los bellos principios republicanos, la felicidad y la prosperidad de la patria.⁷

El discurso anterior reitera lo señalado sobre el festejo de la Independencia en el siglo XIX, donde se ponía el acento en el término *trabajo*, que dentro del vocabulario político nicaragüense era la panacea de la cual se derivaban la educación y el bienestar, elementos indispensables para que en Nicaragua se asentara la libertad.⁸ Esta peroración, única que se emitió en una celebración oficial de las fechas patrias, tuvo un carácter exclusivo debido a que se realizó en la Casa Presidencial, lugar al que asistía solamente la élite político-económica. Empero, a diferencia del periodo entre 1866 y 1895, a principios del siglo XX la celebración de la Independencia se hizo sin la participación de la Iglesia católica, lo que se explica como consecuencia de la legislación anticlerical del régimen de José Santos Zelaya. El discurso del diputado Vivas no se emitió en un acto cívico escolar —vía idónea para ser apropiado y reelaborado— debido al débil sistema educativo nicaragüense, del cual se hablará más adelante.⁹

La celebración del 15 de septiembre de 1906 fue utilizada para la develación del busto del ex presidente de la República Evaristo Carazo (1887-1889). Cerca del monumento se encontraba el jefe político, coronel Ignacio Zambrana, los miembros de la corporación municipal de Rivas, el directorio del Club Liberal Nacionalista: el general don Isidro Urtecho, comisionado de la municipalidad de Granada; el general don Juan Bautista Sáenz, por las de Managua, Chinandega y Carazo, el ingeniero don José C. Muñoz, por la de Masaya, y muchos vecinos principales. En su discurso, el señor Urtecho resaltó las cualidades de don Evaristo Carazo:

No fue la vida de Carazo de relumbrón. Hombre de trabajo, ante todo, adquirió en él lo que jamás niega al que sabe emprenderlo con inteligencia, honradez y sobriedad, cualidades que unidas en él a un carácter sencillo y afable, le dieron desde muy temprano esa popularidad que conservó siempre; y sobre todo, en el trabajo fue donde adquirió ese sentido práctico que

⁷ *El Comercio* (Managua), año VIII, núm. 2015, 17-IX-1903, p. 2.

⁸ Urbina Gaitán, “La celebración de la independencia en Nicaragua” [n. 2].

⁹ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1998, p. 55; Anthony Smith, *La identidad nacional*, Madrid, Trama, 1997, pp. 146-147; y Enrique Ayala Mora, dir., *Historia general de América Latina*, VII. *Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930*, París/Madrid, Unesco/Trotta, 2008, p. 446.

tanto le distinguió, y que más tarde llevó con mucho provecho a las altas esferas del poder.¹⁰

Las características conferidas a Carazo son las mismas que se le atribuyen a José Dolores Estrada: la humildad, el valor, la lealtad y el patriotismo, las cuales forman el arquetipo del ser nicaragüense.¹¹ Este discurso tiene como objetivo ocultar la división jerárquica y la existencia de fuerzas disgregadoras que obstaculizaban la constitución de un poder central, lo cual se empezó a lograr con el régimen de José Santos Zelaya; es decir, tardíamente frente al resto de los países centroamericanos (salvo Honduras). Sobre la figura de don Isidro Urtecho debe decirse que fue un destacado militar, diplomático, político y escritor conservador nicaragüense.

En el artículo “Los héroes que limpiaron la bandera”, Juan Ramón Avilés se preguntaba: “si los escolares en su juramento a la bandera nacional, sabían que si podían hacer ese acto era porque el ínclito José Dolores Estrada, al reconquistarla, borró la estrella roja que William Walker le había puesto en el centro como estigma de esclavitud. Era de extrañar que no existiera un monumento ni un himno para los héroes de la Batalla de San Jacinto”.¹² El texto concluye con la súplica de que los escolares nicaragüenses que juraran fidelidad a la bandera nacional, supieran en verdad defenderla, como Andrés Castro, como Francisco Gómez, héroes ejemplares del antiguo patriotismo, cuando los hombres eran hombres y no esclavos afortunados.

Pese a que en el artículo anterior se rescata el patriotismo de los héroes de la Batalla de San Jacinto, éste no fue secundado por escritos de otros intelectuales. Lo expuesto en el texto confirma lo señalado por Frances Kinloch en el sentido de que en Nicaragua la expulsión de William Walker no ayudó a consolidar un proyecto de nación. La influencia de la Ilustración estableció entre los intelectuales un ideal de inferioridad étnica, sobre todo para los sectores subalternos, y dejaron para sí el papel de propagadores de la civilización europea, aunque después de casi treinta años de transitar en la anarquía la élite política comenzó a dudar de su capacidad para establecer gobiernos estables, lo cual “atribuyeron a la herencia cultural española e, incluso, a la sangre de sus ancestros”.¹³

¹⁰ *El Comercio* (Managua), año x, núm. 2895, 14-IX-1906, p. 2.

¹¹ Iván Molina Jiménez y Patricia Fumero Vargas, *La sonora libertad del viento: sociedad y cultura en Costa Rica y Nicaragua (1821-1914)*, México, IPGH, 1997, p. 27.

¹² *La Tribuna* (Managua), año II, núm. 412, 14-IX-1918, p. 2.

¹³ *Memorias del IV Simposio Panamericano de Historia*, México, IPGH, 2001, p. 198.

El respeto a los símbolos patrios se manifestó en 1918 con la declaratoria como himno nacional del que, escrito en sol mayor, se ejecutaba en aquel momento en el país.¹⁴ Para 1922 se acuerda que siempre que se enarbolará y bajará el pabellón en las fiestas cívicas nacionales será saludado con veintiún cañonazos. Era obligatorio para todos los ciudadanos de la República descubrirse y ponerse de pie cuando oyeran tocar el himno nacional o cuando pasara el pabellón en manos de un oficial del Ejército, en desfile; los militares armados presentarían su arma y los francos deberían cuadrarse.¹⁵

Según se ha evidenciado, fue durante el periodo de ocupación que el Estado nicaragüense comenzó a demostrar cierto interés en la transmisión de un sentimiento de pertenencia nacional a través del fomento del culto a los símbolos patrios. No se dio a un nivel nacional debido a que durante la administración estadounidense dejaba a la educación formal e informal un apoyo exiguo.¹⁶ Para el caso de las diversiones públicas, en vez de ser usadas para transmitir un sentimiento de pertenencia nacional lo fueron para mantener la situación de ocupación militar.¹⁷

En 1925 *La Tribuna* señala que:

En Nicaragua por desgracia, tanto en el hogar como en las escuelas y en todas partes, el culto a la patria no existe; y de allí proviene que el sentimiento predominante entre los ciudadanos es el del primitivo egoísmo, que solo inspira la idea de lucha y de sacrificio por la propia individualidad y por los propios intereses, pero que permanece indiferente ante los peligros y los sufrimientos del pro común. Además, indica que en la lucha por la segunda independencia, nuestros mayores dieron pruebas de valor en los combates, de paciencia en la adversidad, de constancia en los reveses, de fortaleza en las privaciones, todo esto los ponía en un nivel muy superior al de sus descendientes, entre los cuales unos habían traído sobre la patria la esclavitud económica y política. Nicaragua estaba a merced del capitalismo extranjero, que continúa explotándola sin misericordia, y de los políticos profesionales de los partidos Liberal y Conservador que se disputan el

¹⁴ *La Gaceta* (Managua), núm. 292, 30-XII-1918, s.p.

¹⁵ *La Gaceta* (Managua), núm. 171, 9-VIII-1922, s.p.

¹⁶ Véanse Isolda Rodríguez Rosales, *Historia de la educación en Nicaragua: Restauración Conservadora (1910-1930)*, Managua, Hispamer, 2005; y Michel Gobat, *Confronting the American dream: Nicaragua under U.S. imperial rule*, Durham/Londres, Duke University Press, 2005.

¹⁷ Chester Urbina Gaitán, "Diversiones públicas y Estado en Nicaragua 1877-1936", *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Universidad de Costa Rica), vol. 41 (2015), pp. 147-158, en DE: <<http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/21844/22034>>. Consultada el 12-X-2017.

predominio del poder para sacar las ventajas consiguientes a las ruinosas negociaciones con los explotadores de afuera.¹⁸

En este texto se alude al poco civismo de los sectores populares nicaragüenses quienes, al no tener una inclusión efectiva en la nación, no podían progresar. Asimismo sobresale un discurso donde se trazan metas colectivas en beneficio del bien común, lo que otorga un sentido ulterior a las acciones y a las constricciones cotidianas de los sectores subalternos.¹⁹

Sobre el texto anterior Iván Molina y Patricia Fumero han señalado que, a finales del siglo XIX en Nicaragua, se construyó un vocabulario nacionalista y una imagen de nación que tuvo como ejes el canal interoceánico, la Batalla de San Jacinto y el héroe nacional José Dolores Estrada.²⁰ Pese a esto, Acuña Ortega ha enfatizado que: “El Estado creado por los conservadores dejó, por tanto, una centralización política incompleta y, además, poco se ocupó de los problemas de su legitimación, es decir, poco avanzó en el proceso de invención de la nación”.²¹

El 14 de septiembre de 1928 *La Tribuna* resalta que: “Nicaragua se encuentra sometida al mismo extranjero que fue impotente para subyugar a nuestros abuelos, que se juntaron, olvidando sus pasiones y sus rencores, para rechazar al filibustero; pero que ahora, encontrando degenerados a los descendientes de aquellos héroes, explota esa degeneración, los hace despedazarse unos a otros”.²² Acerca del 15 de septiembre de ese año, el mencionado periódico aclara que en 1821 se rompieron las cadenas con España, pero que en 1928 las remachaba con inaudita crueldad una poderosa nación que no habla nuestra lengua, menosprecia nuestra raza y no contempla a Dios bajo el mismo prisma con que los nicaragüenses lo hacían.

Debe acotarse lo que Isabel de León ha señalado sobre los discursos emitidos por los intelectuales dominicanos durante la ocupación estadounidense de 1916 a 1924, en el sentido de que “el antiimperialismo constituyó, principalmente, una postura de carácter nacionalista y culturalista. Es decir, luchar contra el

¹⁸ *La Tribuna* (Managua), año IX, núm. 2334, 13-IX-1925, p. 2.

¹⁹ Andrés Donoso Romo, “La nación como protagonista de la educación en América Latina 1870-1930”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* (Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia), núm. 14 (2010), p. 253.

²⁰ Molina Jiménez y Fumero Vargas, *La sonora libertad del viento* [n. 11], p. 4.

²¹ Acuña Ortega, “La formación del Estado” [n. 1], p. 21.

²² *La Tribuna* (Managua), año XII, núm. 2440, 14-IX-1928, p. 1.

imperialismo significó, ante todo, defender la nación, defender su independencia y soberanía políticas y económicas y, con ello, garantizar la conservación de esa raigambre hispánica que, supuestamente, la definía”.²³

Respecto de los escritos periodísticos con motivo de la celebración de la Fiesta de la Raza, *El Comercio* publicó en 1918 un artículo titulado “12 de octubre” donde se refiere que esta fecha debía marcar un nuevo derrotero político en Nicaragua: “Sea esta magna fecha como un estímulo a nuestra capacidad de nación, para poder gobernarnos; y bajo su aurora, hagamos la solemne promesa de luchar constantemente por la libertad y de hacernos acreedores cada día; por la cordura y el trabajo, de sus glorias y beneficios”.²⁴ Acerca del discurso anterior debe señalarse que, al igual que en la República Dominicana, no se define una postura en términos de lucha de clases, el acento se concentró en “la lucha por el Estado-nación y no en la liberación de las clases explotadas”.²⁵

Un año después el mismo periódico resalta que la fiesta

es la de la raza americana, producto de la raza conquistadora y la de los aborígenes, que desde la Tierra del Fuego hasta la frontera con los Estados Unidos tiene la misma vértebra de un sólo ideal, y el mismo sistema de arterias por donde circula la sangre de un solo organismo en formación. Esta celebración no debe quedar instituida en la América como un pretexto para esparcir el espíritu en divertimientos oficiales, ni para grandes períodos elocuentes o rumorosas estrofas líricas; sino como un profundo motivo de meditación, en que somos una y tenemos que defenderla para que se conserve, y sentir que estamos unidos como las manos a los labios en el instante elusivo de la amistad o el amor.²⁶

Aquí se evidencia “la mirada al pasado y a la tradición para revalorar y exaltar el origen hispánico del pueblo [nicaragüense, en este caso] como fundamento de la nacionalidad y como elemento que hacía de ésta parte esencial de una civilización igual o superior a la del invasor yanqui”.²⁷ Asimismo, en este texto se nota el influjo

²³ Isabel Dolores de León Olivares, “Resistencias discursivas de intelectuales de República Dominicana durante la ocupación estadounidense de 1916-1924: nacionalismo, antiimperialismo e hispanismo”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos* (México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo), núm. 62 (2015), p. 146, en DE: <http://tzintzun.iih.umich.mx/num_antteriores/pdfs/tzn62/articulo4.pdf>. Consultada el 12-x-2017.

²⁴ *El Comercio* (Managua), año xxiv, núm. 6246, 12-x-1918, p. 2.

²⁵ De León Olivares, “Resistencias discursivas” [n. 23], p. 147.

²⁶ *El Comercio* (Managua), año xxv, núm. 6532, 12-x-1919, p. 2.

²⁷ De León Olivares, “Resistencias discursivas” [n. 23], p. 147.

de José Enrique Rodó, quien con el arielismo logró estructurar un sentido de identidad en América Latina.²⁸ Por otra parte, en el texto anterior sobresale la posición de una parte de la clase dominante nicaragüense conformada por sectores vinculados a la vida del campo y a la Iglesia, los cuales mostrarán resistencia al cambio y se aferrarán a sus tradiciones. La otra parte de esta clase política estaba integrada por sectores que trataban de alejarse de todo aquello que evocara sus orígenes, o sus raíces ancestrales, por lo que practicaban

el culto por lo suntuoso, el ocio y la diversión (siguiendo patrones de vida europeos y norteamericanos) [...] Esa contradicción existente y acentuada con la intervención norteamericana a partir de la segunda década del siglo xx, estimulará un sentimiento nacionalista que sentará las bases de un discurso nacionalista en los años treinta del siglo xx.²⁹

En 1921 *La Tribuna* acota que

aparte de los edificantes festivos en uno que otro establecimiento particular de enseñanza, el 12 de octubre pasa envuelto por la glacial indiferencia de una sociedad para quien las emociones patrióticas no tienen ya ningún significado. En Nicaragua, salvo unos pocos espíritus cultivados y evolucionados, todos padecen de atrofia en la parte ética del sentimiento y abulia profunda en el ánimo. Asimismo, se dice que en el país los pocos héroes nacionales de los que se podía estar orgulloso, yacen ignorados y olvidados en sus tumbas, arrepentidos tal vez de haber hecho sacrificios por un pueblo incapaz de conservar siquiera las tradiciones de sus próceres, y tan ayuno de ideales, como pletórico de mezquindades y de vicios. Se esperaba que la Providencia reservara para algún día la aparición de un hombre que viniera a sobreponerse a las pequeñeces de la política criolla que privaba en el país. Este hombre al pensar únicamente en el engrandecimiento nacional y en la regeneración pública, sacaría al país del estado de miseria material en que

²⁸ Jussi Pakkasvirta, *¿Un continente, una nación?: intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)*, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1997, pp. 83-84. Simón Bolívar es el primero en señalar la búsqueda de la unidad americana, de postular la creencia de que, más allá de los límites nacionales, existe una patria hispanoamericana. Esto influyó en el pensamiento de José Martí, Domingo Faustino Sarmiento y José Enrique Rodó, entre otros educadores y pensadores latinoamericanos.

²⁹ Miguel Ayerdis, *Consumo, poder e identidad a finales del siglo XIX e inicios del XX en Nicaragua (una aproximación)*, Managua, UCR-IHNCA, 2004, en DE: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Nicaragua/ihnca-uca/20120808012540/ayerdisl.pdf>>. Consultada el 25-II-2018.

se ahoga y del de degradación moral en que parece que va a sucumbir para no levantarse más.³⁰

En el fragmento citado sobresale la influencia del pensamiento unionista del dirigente nicaragüense Salvador Mendieta y de su grupo de seguidores. Mendieta consideraba que la enfermedad que Nicaragua sufría era la abulia: “La abulia es un estado de ánimo que se caracteriza por la falta de anhelos, por el deseo de no hacer, por la incapacidad de tomar resoluciones”.³¹ Nótese que la posición del dirigente es pacifista, ya que el hombre que llegara a liberar al país del estado en que se encontraba no lo haría a través de las armas. Esto es debido a que la política se concebía “como un asunto exclusivo de los poseedores del saber y no de tiranos, quienes basaban su autoridad en el dominio y la ignorancia de los pueblos”.³² Por último, el 12 de octubre de 1928 el mismo periódico acota que se abstenía de escribir sobre las glorias de los antepasados por pudor, al contemplar la ignominia en que se hallaba sumido el pueblo nicaragüense. También apunta que eran de esperarse mejores días para la libertad y para la patria.³³ A un nivel general, las diferentes posturas políticas de la intelectualidad nicaragüense sobre los diversos problemas de Nicaragua evidencian una fuerte confusión ideológica que no dio continuidad al proyecto de nación articulado durante el régimen de José Santos Zelaya, lo que atrasó la modernización del país.

El examen del protagonismo del Estado en la celebración del 15 de septiembre y del 12 de octubre entre 1903 y 1928 demuestra la existencia de un Estado débil que, al estar tutelado por la ocupación estadounidense, no pudo transmitir una tradición cívica a nivel nacional a los sectores subalternos a través del sistema educativo.³⁴

³⁰ *La Tribuna* (Managua), año v, núm. 1381, 12-x-1921, p. 2.

³¹ Salvador Mendieta citado por Margarita Silva H., “Salvador Mendieta y la unión centroamericana (1879-1958)”, p. 19, en DE: <http://shial.colmex.mx/textos/Salvador_Mendieta_1.pdf>. Consultada el 12-x-2017.

³² *Ibid.*, p. 22.

³³ *La Tribuna* (Managua), año XII, núm. 2462, 12-x-1928, p. 4.

³⁴ Ernest Gellner, *Nations and nationalism*, Ithaca, Cornell University Press, 1983, p. 34; Lilia Bertoni, “Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, núm. 5 (1992); Iván Molina y Steven Palmer, eds., *Héroes al gusto y libros de moda: sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, San José, Porvenir, 1992, pp. 169-205; Gabriela Ossenbach, “Estado y educación en América Latina a partir de su independencia (siglos XIX y XX)”, *Revista Iberoamericana de Educación* (OEI), núm. 1 (1993); Gustavo Blázquez, “El juramento, perdón... la promesa a la bandera de los argentinos: actos escolares y violencia sémica”, *Actas del VI Congreso Argentino de Antropología Social*,

Para el caso costarricense se sabe que entre 1899 y 1921 la fiesta escolar fue el ritual más importante de la conmemoración de la independencia, debido a que propagó un sentimiento de pertenencia nacional entre los escolares a nivel nacional. Una vez pasado el centenario de la independencia el ritual nacionalista también transmitió la observación de prácticas médicas. La fiesta escolar del 15 de septiembre fue el mejor medio para propagar y asentar la práctica del canto del himno nacional. Sin embargo, en países como El Salvador y Guatemala, hasta entrado el siglo xx la fiesta del 15 de septiembre tenía la ambigüedad de ser una conmemoración centroamericana y no local.³⁵ Para el caso salvadoreño se tiene que, en el plano oficial, hacia finales del siglo xix se dieron pasos importantes en la institucionalización de las fiestas patrias. Pese a que éstas dependían de la iniciativa estatal, tanto los artesanos como los obreros estaban apropiándose de ellas, influidos por el discurso liberal, y “retomaron valores asociados a la educación, la moral, el trabajo y el ahorro, juntamente con una disposición al civismo”.³⁶

Conclusión

Los textos emitidos por los intelectuales nicaragüenses en la prensa sobre las celebraciones del 15 de septiembre y del 12 de octubre durante el periodo 1903-1928, son, a nivel general, del tipo nacionalista, debido a que hablan en nombre del conjunto de la colectividad a la cual dicen representar, lo que les da un carácter

Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2000; Peter Mc Laren, *La escuela como un performance ritual*, México, Siglo XXI, 1995; Eric Hobsbawm y Terence Ranger, eds., *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 16; y Pablo Orttemberg, dir., *El origen de las fiestas patrias: Hispanoamérica en la era de las independencias*, Rosario, Prohistoria, 2013.

³⁵ Véanse los siguientes textos de David Díaz Arias: *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921*, San José, UCR, 2007; “Pequeños patriotas y ciudadanos: infancia, nación y conmemoración de la independencia en Costa Rica, 1899-1932”, *Araucaria* (Universidad de Sevilla), vol. 13, núm. 25 (2011), pp. 86-107; “La invención de las naciones en Centroamérica, 1821-1950”, *Boletín AFEHC*, núm. 15 (2005), en DE: <http://afehc.apinc.org/index.php?action=fi_aff&id=367>. Consultada el 23-II-2018; *Construcción de un Estado moderno: política, Estado e identidad nacional en Costa Rica, 1821-1914*, San José, UCR, 2005 (Serie *Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica*, núm. 18); y “Entre la guerra de castas y la ladinización: la imagen del indígena en la Centroamérica liberal, 1870-1944”, *Revista de Estudios Sociales* (Colombia, Universidad de los Andes), núm. 26 (2007), pp. 58-72.

³⁶ Carlos Gregorio López Bernal, “La patria en el corazón”: las celebraciones de la independencia en El Salvador (1824-1916)”, *Boletín AFEHC*, núm. 12 (2005), en DE: <http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=363>. Consultada el 23-II-2018.

inclusivo. Ellos exponen las diversas influencias político-culturales que existían en la intelectualidad de esa época para abordar el tema de la identidad nacional y analizar los principales problemas por los que atravesaba Nicaragua, principalmente el de la ocupación estadounidense. En particular los dedicados a la celebración de la Independencia transitan entre una postura nacionalista y una anti-imperialista. En estos discursos se publicaron conceptos que van desde la conservación histórica de esta fecha, la preservación de los rasgos identitarios de los nicaragüenses, el papel de la Batalla de San Jacinto en la exaltación de la imagen de los nicaragüenses como conjunto social, el papel del faccionalismo político y las ansias de poder de los partidos Liberal y Conservador, la influencia de esto en la degeneración sociopolítica de Nicaragua y, por último, la ruptura con la dominación de una potencia que menosprecia la composición étnica y la fe religiosa tradicional de los nicaragüenses.

Los textos sobre la celebración del Día de la Raza giran entre posiciones políticas que van desde hacer un llamado a recuperar la soberanía y la capacidad de gobierno del país, el unionismo latinoamericano, la salida de la apatía política y la llegada de un hombre que pensara en los intereses nacionales y rescatara al país de la miseria material y la degradación moral. La exposición de estos postulados se debe a que, para algunos intelectuales nicaragüenses la lucha contra la ocupación estadounidense debía ser por la recuperación del Estado-nación y no por la liberación de los grupos dominados. El origen hispánico del pueblo nicaragüense era la base de su nacionalidad y formaba parte de una civilización igual o superior a la del invasor. La política se concebía como un asunto exclusivo de los poseedores del saber y no de los grupos que tradicionalmente habían ostentado el poder. Estos discursos sólo estuvieron al alcance del público alfabetizado ciudadano, por lo que su efecto político fue muy reducido.

RESUMEN

Los textos publicados por la prensa nicaragüense sobre las celebraciones del 15 de septiembre y del 12 de octubre durante el periodo 1903-1928, exponen las diversas influencias político-culturales que existían en esa época para tratar el tema de la identidad nacional y analizar los principales problemas por los que atravesaba Nicaragua, principalmente el de la ocupación estadounidense. Estas posturas iban del nacionalismo, al antiimperialismo y al unionismo.

Palabras clave: historia de Nicaragua siglos XIX y XX, formación del Estado, identidad nacional, discurso político, valores cívicos.

ABSTRACT

The texts published by the Nicaraguan press from 1903 to 1928 in connection with the celebrations of September 15 and October 12 reveal the different political and cultural discourses used to address the issue of national identity and to analyze Nicaragua's main problems, particularly that of the American occupation. The stances went from Nationalism to Anti-Imperialism and Unionism.

Key words: Nicaraguan history 19th and 20th centuries, State formation, national identity, political discourse, civic values.